

UN DÍA DE FEBRERO de 1995 recibimos, dentro de una carpeta azul tamaño cuartilla, cuatro cuadernos escolares muy manoseados. Daban la impresión de haber sido trajinados con intensidad por su propietario. Oían todavía a humo de tabaco y a birr. Habían pertenecido a Eduardo Haro Ibars y los enviaba, escuetamente, un amigo, Iván Llanes, pensando que podrían interesarnos. Claro que nos interesaron, pese a que nuestro conocimiento del poeta nacido en Tánger, en 1948, y pionero de maldinismos y contraculturas, era muy relativo. Alcancé a recordar el único libro suyo que había leído, en 1980, titulado *Empalador* (Ediciones de la Banda de Moebius) y del cual había copiado unos versos que todavía se mantenían a flote en la memoria. Se trataba del final de un poema "Aroma de dioses muertos" y dice: "caminaremos grises o ni siquiera/ grises no sombríos/ ni luminosos blancos o negros/ ofreceremos vino y silencio mucho/ silencio en rosaledas turbias/ pero nunca/ ofreceremos plata a nuestros/ cuerpos/ ni brindaremos sal a los que/ amamos...".

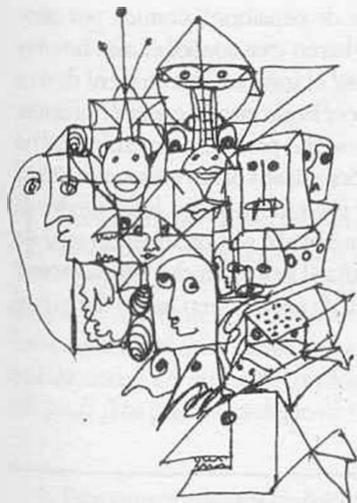
Sabía muy poco de Eduardo Haro Ibars cuando leí este libro, pero resultaba fácil hacerse una idea del poeta que había detrás. Su voluntad de ofrecer, a un tiempo, embriaguez y silencio es rotunda en su escritura y así lo pude comprobar en los cuadernos que ahora obran en poder de nuestra Unidad de Estudios Biográficos, a la disposición de todos. El desamparo, en efecto, los atraviesa como un destello fugaz, aunque el suyo nunca fuera un caminar gris. Cualquier cosa menos gris. No sé si decir que Eduardo Haro Ibars tuvo la mala suerte de abrir los ojos en una sociedad —España, años 60— que pedía a gritos un cambio sin que, no obstante, la inmensa mayoría de los españoles lo hubiera percibido todavía. Él, y otros rebeldes como él, sí. Ansiaban un cambio liberador del cuerpo y del espíritu, una subversión total de los valores, un alzarse y denunciar la miseria de la vida cotidiana. Recurrieron a los sueños y la imaginación ("Ten sueños: el sabio no los tiene tan bellos como el loco!", escribió Baudelaire), creyeron en otros maestros (Sade, Foucault, Artaud, Oscar Wilde, Genet, Burroughs...), buscaron sus propios refugios (alcohol, drogas, nomadismo, homosexualidad...) y acabaron por sucumbir al peligro (Haro murió en 1989, tenía 41 años). Ahora, tiempo después, no parece posible creer en aquellas utopías radicales: tales han sido los destrozos causados por la heroína y el sida.

Las únicas fechas que aparecen en los cuadernos de Haro Ibars son del año 64 y se diría que corresponden a los primeros textos de que disponemos. En ellos hay de todo, dibujos a bolígrafo, comentarios soeces, poemas en francés, fragmentos de cuentos... incluso algunos rudimentos de lengua árabe que Eduardo Haro debió aprender cuando vivía en Tanger. Sin embargo, lo que predomina es el abismo de soledad que le aísla del mundo —incluso de sí mismo (véase el texto "El otro")— y los tanteos por asumir, mediante la escritura, una experiencia voluntariamente dura y difícil de la vida. El cuaderno amarillo se abre con una frase —"Lo he perdido todo"— escrita en mayúsculas y repetida muchas veces hasta formar una especie de ventana sobre el papel. Tengo entendido que son muchos los textos que, en efecto, se han extraviado, pero tal vez el rescate de estos cuadernos pudiera consolar en algo al poeta. De ellos ofrecemos una breve muestra. No todo lo perdiste, como ves, querido amigo.

Anna Caballé

Eduardo Haro Ibars

Cuadernos inéditos cedidos a la UEB por Iván Llanes



Teoría

NO ENCUENTRO PALOMAS con quienes entablar/ un diálogo
sincero por esos minaretes/ No encuentro más que sueños vacíos/
y una terrible impresión de vida frustrada/ cada vez que salgo a la calle/
/ Todos mis posibles amigos/ tienen su propio compartimento-estanco/
cada uno de ellos guarda sus palomas/ terriblemente ocultas lejos de la
superficie// Yo solo voy con los sueños al aire/ intentando entablar
diálogo en cada esquina/ a cada vuelta de mi sueño/ y me desilusiono
cuando las estrellas/ demasiado ocupadas para hablar/ se limitan a
decirme que no hace muy buen tiempo/ que el verano es más caluroso

que el invierno//No encuentro dialogantes/ y mi vida es monótona como un grito sostenido/ que empieza angustiado y acaba/ por parecer ridículo. ("Cuaderno Verde".)

(Sin título)

Me gusta desflorar las hojas vírgenes/ de un cuaderno recién estrenado/ macular su gordura de cosa intacta/ arrastrarlo por el barro de mis pensamientos/ Me gusta hacer arder la pluma sobre él/ devorarlo por dentro como los gusanos/ devoran las manzanas/ Me gusta herir de muerte la hipócrita blancura/ de un desierto agradable/ poblarlo con cadáveres de letras/ y hacer un rutilante cementerio de ideas. ("Cuaderno Verde".)

Amigos

Dónde estáis mis amigos de ojos afectuosos/ como seda caliente que envolvía mi tristeza/ Más allá del presente estáis en una isla/ fuera del tiempo ¿me esperáis todavía?/ En Londres en París en Nueva York/ Puede ser que un día encuentre vuestra sonrisa dulce/ y caerá la lluvia sobre nosotros/ como cae ahora sobre este Tánger invernal/ y volveré a sentirme feliz y un poco infantil/ comiendo pinchitos y fumando con vosotros/ hablando del tiempo y de la auténtica bohemia/ hablando de Castro y del porvenir de África// Es posible que volvamos a pasear por un fondak de ensueño/ y a discutir amigablemente con los tapiceros/ y con los vendedores de naranjas/ Es posible que volvamos a perseguir a las chicas del "Albergue de juventud"/ y a sentirnos Casanova por unas palabras/ que hemos cambiado con un iceberg sueco/ yo espero amigos volver a encontraros/ degustar la amistad más enorme y más caliente juntos/ y sentirme otra vez puerilmente feliz/ en vuestra compañía de terciopelo triste 21/12/64 Noche. ("Cuaderno Verde".)

(Sin título)

Tren tren tren/ barco/ tren tren tren/ una cama barco tren/ un horizonte de pensiones/ comida por once pesetas/ sueño tren barco sueño/ comida horizonte cama pensión/ tren barco tren sueño/ el mar hombre libre/ camas económicas piel/ especialista de la piel/ gonorrea sífilis/ venéreas/ el inmenso barco tren/ devora horizontes barco tren/ ininteligible sueño la cama/ hundida tren inmenso barco/ horizonte de camas/ horizonte olor a pescados/ salinas barco pescado gonorrea/ jugos rojos jugos verdes/ un sueño profundo no entiendo/ no entendiéis no entienden/ entiendo es un juego cruz/ dos Beatles en la habitación/ música barco economía celtas/ comida pensión dinero no/ entiendo los sueños la interpretación/ música jugo juego luego lujo/ media de jureles/ comerme el horizonte boquerones/ ¿qué pasa? los caminos de la iluminación son oscuros/ no son/ no hay nada que iluminar/ todo es Oscuro/ sueño barco tren tren/ el frío la montaña el mar/ estrecho banda oscura/ gibraltar gibraltar/ no creéis en mí nadie/ cree en mí/ destructiva iluminación/ da igual/ barco sueño duro tren/ tren barco tren. ("Cuaderno Amarillo".)

Papel blanco

Brillan las pelucas y mi cuerpo se estremece. Mi cabeza poseedora del dolor en cuestión vibra a cada coletada del dragón. Mi piel entera está habitada por enanos que excavan largos túneles. Soy un dolor, un dolor inmenso que sufre los ataques de los calmantes, drogas y pócimas que lo destruyen. Un avión loco. He asumido mi dolor de tal forma que lo he incorporado a mi naturaleza. Cualquier ataque contra mi dolor me herirá a mí, y si lo matan, moriré con él. ("Cuaderno Azul".)

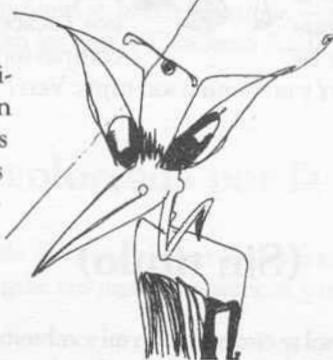
El bar de la Cantárida

Madrid se llenaba de estatuas y de flores de mármol, que lo iban petrificando todo. Una nueva enfermedad lo iba llenando todo con sus pétalos: los carteros y los taxistas quedaban helados en sus tiempos individuales; era como si de pronto la máquina de do, llenando el cielo de puertas para des acontecimientos. Las mismas habían enloquecido, dejando salir por doselegantes—solamente dados, ab-

En el horizonte, los grandes edificios colocados por la Oficina de Magia, caían en los bancos—defendidos por sus—elegantes peceras donde las mujeres sión, las medias de seda de una risa—el bar de la Cantárida, servía de refugio fetópolis y a sus chulos divertidos con man éter, otros teoremas, y hasta un viejas gritaban, «oh querido!; tus dienes que ayer!», y todos hacían lo posible

de precipitación que empezaba a sufrir la moqueta. Y mientras todo moría y el frío periodístico entraba por las ventanas abiertas, las locas se despojaban de su sinceridad. ("Cuaderno Azul".)

OUI monsieur



hacer balcones se hubiera estropea—que pasase el frío absurdo de los gran-fuentes de Coca-cola y Trinaranjus sus caños—antes pródigos en líqunicos y forúnculos.

cios cargados de adornos luminosos llevándose sus sugerencias. Solacariátides ensaimadas—y los bares compran los collares de una desilupermanecían en pie. Uno de ellos, a las tibetanas de paso por la sonrisa de seis muelles. Unos tocuba-libre algunos excesivos. Las tes postizos brillan hoy mucho más para olvidar los primeros síntomas

El otro

Todo el mundo lleva camiseta./ Yo conduzco un avión, tú te diviertes/ si me duermo te ríes y si bebo devuelves;/ estás realmente falto de especias.¹

Sé coser y planchar, sé hacer encajes,/ no ignoro nada de tu anatomía;/ tú eres una pasión sin geografía,/ siempre te veo dentro de mis trajes.// Te he dicho muchas veces que no vuelvas/ tu ridícula pluma me molesta.// Pero cuando te aburres de tus fiestas/ vienes y te me enroscas en las piernas.// El bufón de la Reina; eso me siento/ cuando entras en mi jaula con los ojos/ llenos de alcohol y me das los despojos/ de otras camisetas y de otros reflejos.// ¿No puedes ya dejarme sin fastidio?// Vete con tus chaquetas a otra parte;/ ya no quiero plancharte

1. Este primer párrafo tachado en el original.

más chorreras,/ tu pantalón es para mí un martirio.// Si te vistes de mí no es cosa mía,/ si estás en mis zapatos, me molesta,/ si cantas cuando canto, es aburrido/ tener tu voz, andar con ella a cuestras.// El otro día vi como lo hacías:/ entrabas lentamente por mi espalda/ sin avisarme, sin una llamada/ y de pronto eras yo a sangre fría./ / ¡Vete ya de una vez! ¡No lo soporto!// Me aburres con mi cara y con mis gestos/ No quiero verte más y tengo sueño,/ vete de aquí, vete a vivir en otro,// quiero un cuerpo vacío ¿te das cuenta?/ ¡No ves como mis trajes no te sientan?/ Quisiera verme libre; tu presencia/ es una fuente de continua histeria. ("Cuaderno Negro".)

Poema para enanos

Ven. A través de la imágenes/ que la memoria deposita sobre mis clavos,/ tapando los abismos con jirones/ con vendas luminosas, impregnadas/ de zos,/ de luces de otros tiempos, de caminos/ que al centro de sí mismo, al mundo/ grisáceo monocorde azul./ Yo te daré la llave de mi pesadez del agua en sus estanques,/ el vacío en No sé si es para ti este mundo-casillero/ donde trapo/ ha sido colocada de acuerdo con la de los peces que un día/ me llamaron «herma-social inadaptado cangrejo,/ y el color de las entierro./ Mas puedes intentarlo; mi mano/ y mi camino son tuyos. Ven./ Y no te asustes mucho de mis granos. ("Cuaderno Negro".)



(Sin título)

A mor de cinco a cinco. Por la calle/ el sol se circunfleja en mi sombrero./ Paseo; tiernamente un cigarrillo/ me escupe las banderas de mi infancia.// Un gato, mi reloj, la policía/ se ponen el bigote de mis sueños/ y yo excuso lo duro de su risa/ porque es dulce tener admiradores.// El sueño de mi vida está de rojo/ complejo de semáforo y de planta:/ se divierte bailando sin alcoholes/ más allá de barreras y de espátulas.// ¡No puedo más! no puedo: las arrugas/ me suben por el cuerpo blandamente,/ mi corazón no puede caminar/ porque le faltan estupefacientes. ("Cuaderno Negro".)

(Sin título)

H e nacido en infernalía, y hago un viaje hacia otro lugar. El Buró Central me dio los papeles mojados, y aquí estoy, sin pan ni sueño. Sufro de de seis a ocho. ("Cuaderno Amarillo".)

Soledad

No! No quiero más fantasmas/ de presentes y futuros,/ la realidad me ataca por los rincones,/ y si los espectadores rompieran las paredes del acuario/ harían mejor que ahora/ que me escuchan sentados,/ contemplando sin ver,/ mis joyas de viva mierda// Estoy solo,/ medio comido por mis microbios,/ enfermo de mí mismo. ("Cuaderno Amarillo".)

El hombre visible

La experiencia del hombre que descubre —de pronto— estar incomunicado de todo y de todos, vivir en otro mundo existiendo en éste. Incomunicación total, total, total. Suicidio. ("Cuaderno Amarillo".)

Contraforma

Pensamiento tras pensamiento, las horas se hacen lobos que —a partir del silencio— se comen nuestras cafeterías mentales y nos arrancan los ojos. ("Cuaderno Azul".)

Farsa coloreada por la histeria

Oh vida, vida, vida! Tus pechos de vaca son tristes, tus juegos me aburren como vasos vacíos, estoy solo al fin, solo con mis cristales de gafa; mis juguetes histéricos, y mis ruinas de tinto. ("Cuaderno Negro".)

Farsa coloreada por la histeria

He escogido la línea de los que no pueden soportar el kleenex arrugado del olvido. ("Cuaderno Negro".)